

# **El asociacionismo en el medio rural**

**La Sociedad de Socorros Mutuos de Chiva**

*ESTUDIS COMARCALS*

*10*

Col·lecció dirigida per Manel Pastor

# El asociacionismo en el medio rural

La Sociedad de Socorros Mutuos de Chiva

Federico Verdet Gómez



institutió  
alfons el magnànim  
centre valencià  
d'estudis i d'investigació

VALÈNCIA, 2019

2019

Col·lecció «Estudis Comarcals»  
Dirigida per Manel Pastor

© 2019, fotografias del Archivo de la Mutua

© 2019, Federico Verdet Gómez

© 2019, de esta edición:  
Institució Alfons el Magnànim  
Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació  
Corona, 36 — 46003 València  
Tel. +34 963 883 169  
iam@alfonselmagnanim.net  
www.alfonselmagnanim.net

Diseño de la cubierta: Collage-no Diseño Gráfico

I.S.B.N.: 978-84-7822-793-8

Depòsit Legal: V-407-2019

Maquetació: GEZ Servicios Gráficos

Impressió: IMPREMTA DIPUTACIÓ DE VALÈNCIA



# ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	9
<b>Contexto socioeconómico</b> .....	17
CASCO URBANO DE CHIVA .....	17
POBLACIÓN DE CHIVA EN EL SIGLO XIX .....	24
ESTRUCTURA ECONÓMICA .....	31
<i>Agricultura</i> .....	32
<i>La vitivinicultura y su problemática</i> .....	35
<i>Sequías, riadas y plagas</i> .....	43
<i>Actividades industriales</i> .....	49
PRECARIEDAD SOCIAL, EMIGRACIÓN Y USURA .....	52
<b>El asociacionismo chivano durante la Restauración</b> .....	59
CASINOS REPUBLICANOS .....	62
EL CÍRCULO CATÓLICO .....	65
EL MUTUALISMO ASISTENCIAL .....	69
<b>La Mutua de Chiva</b> .....	75
FUNCIONAMIENTO ORGÁNICO DE LA MUTUA DE CHIVA .....	76
LA MUTUA EN EL SIGLO XIX .....	83
LA MUTUA A COMIENZOS DEL SIGLO XX .....	87
LA MUTUA ENTRE LA CRISIS DE 1911 Y LA SEGUNDA REPÚBLICA .	99
LA MUTUA EN LA SEGUNDA REPÚBLICA .....	108
LA MUTUA EN LA GUERRA CIVIL .....	122
LA MUTUA DEL FRANQUISMO .....	130
LA MUTUA EN LA DEMOCRACIA .....	155

<b>Otras secciones y sociedades de la Mutua</b> .....	169
EL MONTEPÍO .....	169
LA SECCIÓN COMERCIAL .....	175
LAS ESCUELAS .....	177
<b>Sociedades obreras y populares con sede en la Mutua</b> .....	185
SOCIEDAD DE ALBAÑILES .....	185
SOCIEDAD DE TRABAJADORES AGRÍCOLAS LA UNIÓN .....	187
SOCIEDAD DE AGRICULTORES .....	192
<b>A modo de conclusión</b> .....	195
<b>Apéndice documental</b> .....	199
DOCUMENTO 1 .....	199
DOCUMENTO 2 .....	207
DOCUMENTO 3 .....	217
DOCUMENTO 4 .....	225
DOCUMENTO 5 .....	231
DOCUMENTO 6 .....	237
<b>Fuentes</b> .....	243
<b>Bibliografía</b> .....	247

# Introducción

Hace unos años, representantes de diversas asociaciones chivanas, preocupados por la pérdida del patrimonio material e inmaterial de la localidad, me plantearon la posibilidad de realizar un estudio sobre la Mutua de Chiva, que contribuyera a proteger el edificio de su sede social –ya centenario– y la entidad jurídica de la propia sociedad, cuyos orígenes se remontan al año 1883.<sup>1</sup> Rápidamente, asumí el proyecto y lo hice básicamente por tres razones. En primer lugar, porque compartía ese temor –más o menos fundado– ante el fenómeno especulativo que no duda en arrasar cualquier vestigio histórico, por notable que sea. En segundo lugar, por el indudable interés del tema, dado el papel relevante que la Mutua ha desempeñado en la historia de la localidad. En tercer lugar, por la riqueza de las fuentes documentales.

El principal aporte documental lo constituyen las actas de la Mutua desde el año 1891 –aunque con importantes lagunas–, cuando la sociedad se formalizó ante el gobierno civil. No obstante, otras fuentes, igualmente valiosas, estaban a nuestro alcance; algunas en archivos insospechados. Este sería el caso del Archivo Histórico de la Universidad de Valencia, donde se legalizaron las escuelas sostenidas, respectivamente, por la *Sociedad de Socorros Mutuos* y el *Círculo Católico* de Chiva. El Registro de Asociaciones del Gobierno Civil, el Archivo de la Diputación Provincial de Valencia y la prensa diaria valenciana también han aportado informaciones sustanciales. Otras, aunque menos significativas, proceden del Archivo del Reino de Valencia, así como de diversas publicaciones y anuarios que pueden consultarse en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España.

En nuestro criterio, el objeto de cualquier trabajo de historia social es acercarse a la realidad histórica –en un espacio geográfico y en un período determinado–, lo que supone abordar su problemática sin obviar, en ningún

---

1 MORA YUSTE, Manuel (1983): *Apuntes históricos en el Primer Centenario de la Mutua de Chiva (1883-1983)*, Chiva.

caso, las necesidades, angustias, esperanzas, inquietudes y conductas de las personas reales –de carne y hueso– que han vivido en este tiempo. Dicho de otro modo, debemos tener en cuenta sus condiciones de vida, sus actitudes sociales, su visión de la sociedad y sus comportamientos políticos. En este sentido, si queremos tener un conocimiento cabal de la realidad social, no se puede prescindir del estudio de la vida cotidiana, de los vínculos formales e informales que se establecen entre los miembros de la comunidad –rural en nuestro caso– y de las mentalidades, sobre las que inciden los acontecimientos político-sociales, la difusión de nuevas ideologías y el devenir histórico.<sup>2</sup>

Naturalmente, en determinados períodos históricos, cobra especial relevancia la confrontación entre aspiraciones diferentes o proyectos divergentes, que se traduce en rivalidades y conflictos; en el período que nos ocupa, protagonizados por republicanos y neocatólicos. En este caso, a partir de un sistema de valores y pautas culturales ampliamente compartidos, se configuran ideologías e incluso mentalidades colectivas antagónicas que deben considerarse, entre otras cosas, porque tienen su inmediato reflejo en el campo del asociacionismo, tanto en el asociacionismo formal o formalizado como en el informal (categorías cuya delimitación no siempre es nítida y que, en todo caso, se definen por la adquisición–o no– de una legalidad jurídica, independientemente de su especificidad).

Desde el propio comienzo de este trabajo, parecía fuera de dudas que el nacimiento y desarrollo de la Mutua debían situarse en un marco más amplio, el del asociacionismo chivano. Esta opción se justificaba, básicamente, por dos razones: en primer lugar, por la estrecha relación –orgánica, en ocasiones– entre diferentes asociaciones y la propia Mutua y, en segundo lugar, por su contraposición a otras sociedades rivales, también de socorros mutuos. Por todo ello, nos propusimos priorizar la investigación del asociacionismo formalizado durante la Restauración, haciendo hincapié en las asociaciones más representativas.

Nuestra primera aproximación al asociacionismo formal, sin embargo, despertó nuestro interés por la sociabilidad, concepto incorporado por el historiador Maurice Agulhon al campo de la historia. No podía ser de otra manera, porque la sociabilidad completa el tema del asociacionismo –al

---

2 CUESTA BUSTILLO, Josefina (1994): «Las sociedades de socorros mutuos en el primer tercio del siglo XX: *sociedad sin estado*, una relación fallida», en CASTILLO, Santiago, *Solidaridad desde abajo*, Madrid, Centro de estudios históricos de UGT, p. 410. La historia de las mutualidades se encuentra «en los linderos de una historia social que desde las organizaciones sociales se desliza hasta el análisis de la sociabilidad y sus formas, y además en una historia de las mentalidades, de la vida jurídica y de la vida cotidiana».



ocuparse también de algunos aspectos de la vida cotidiana (como, por ejemplo, el ocio, en sus múltiples facetas) – permitiendo un nuevo enfoque, que le dota de una nueva coherencia.<sup>3</sup> El historiador francés entendía por sociabilidad las formas, ámbitos y manifestaciones de las asociaciones voluntarias que generan las relaciones humanas, dada la capacidad de las personas para forjar vínculos entre sí, formando colectivos. La calidad humana de ser sociable permite que se conformen «sistemas de relaciones que confrontan a los individuos entre ellos o que los reúnen en grupos más o menos naturales, más o menos forzados, más o menos estables, más o menos numerosos».<sup>4</sup>

El estudio del asociacionismo informal presenta un indudable interés, por ser un factor esencial en la totalidad de la vida social. En este sentido, sería muy enriquecedor profundizar en la sociabilidad desarrollada en torno al ocio, en las tabernas, casinos y tertulias, o en torno a los grupos de amigos, cazadores, quintos o festeros. En todos estos casos, se forjaban lazos muy fuertes y estables –que podían durar toda la vida– entre los componentes del grupo.<sup>5</sup> No cabe duda de su incidencia en la vida cotidiana, en el asociacionismo formal, en el cambio de mentalidades, en la formación de la conciencia política, etc. Por tanto, nos hemos interesado por esta forma de sociabilidad y nos hemos ocupado de ella en la medida de lo posible, que no siempre es la ambicionada.

La sociabilidad decimonónica, por tanto, ha sido el hilo conductor en esta investigación sobre la realidad de la villa de Chiva en este mismo periodo histórico, sin embargo, hemos procurado, a su vez, no descuidar otros aspectos decisivos en la configuración de esa realidad, necesariamente, compleja y diversa, porque la metodología utilizada en este trabajo responde a una orientación comprensiva, integradora y explicativa de la historia social que, «a través de la implicaciones sociales comunes a las actividades económicas, políticas, jurídicas e ideológicas, aspira a ofrecer una visión

---

3 AGULHON, Maurice (2009): *El círculo burgués*, Madrid, Siglo XXI, p.38. El propio Agulhon proponía acotar las formas de sociabilidad, puesto que reconocía la dificultad para abarcar este campo de dimensiones enormes.

4 CANAL I MORELL, Jordi (2001): «Maurice Agulhon: Historia y compromiso republicano», en VALÍN, Alberto, *La sociabilidad en la historia contemporánea*, Ourense, Duen de Bux, p. 57. En este artículo, se hace una brillante síntesis de las aportaciones de Agulhom al campo de la historia social.

5 CASTILLO GARCÍA, José Vicente (2005): «La trama ignorada. Sociabilidad en la Hoya de Buñol durante la Restauración», en *Revista de Estudios Comarcales Hoya de Buñol-Chiva*, n.º 7, Buñol, p. 83.

unificadora de lo que, por imperativos metodológicos, son aproximaciones a la realidad histórica».<sup>6</sup>

El análisis de la sociabilidad, en ningún caso, puede entenderse de manera independiente de las bases materiales de existencia de una sociedad, es decir, no podemos obviar el «juego relativo que existe entre las condiciones de existencia de los hombres y la manera en que reaccionan respecto de ellas».<sup>7</sup> Parecía ineludible, pues, comenzar nuestro trabajo analizando el contexto socioeconómico de Chiva en la Restauración, periodo en el que se incubaba, eclosionaba y se consolida la Mutua. En efecto, las actitudes y comportamientos colectivos –componentes esenciales de la sociabilidad en los que debemos insistir– frente a la cambiante realidad social se hallan directamente relacionados tanto con la estructura como con la dinámica socioeconómica. Creemos que sólo si situamos al cooperativismo y al mutualismo decimonónicos en el momento preciso en que se constituyen –nada más concluir el proceso revolucionario liberal– podremos explicarlos en toda su riqueza de matices.

Desmantelados por completo los usos comunales,<sup>8</sup> persistían prácticas colectivas y tradiciones comunales, que respondían a un código moral comunitario, basadas en la reciprocidad y cooperación, lazos afectivos y prácticas ritualizadas.<sup>9</sup> Todavía persistía la realización de labores en común, revestidas, habitualmente, de un sentido festivo o lúdico, que se hacían voluntariamente, respondiendo a una necesidad. Podemos constatar, por

---

6 PIQUERAS ARENAS, José Antonio (1991): «El abuso del método, un asalto a la teoría», en CASTILLO, Santiago, *La Historia Social en España*, Madrid, Siglo XXI, p.105.

7 VOVELLE, Michel (1985): *Ideologías y mentalidades*, Barcelona, Ariel, p. 92 y BAZÁN DIEZ, Iñaki (1991): «Historia de las mentalidades: una aproximación metodológica», en *La Historia Social...*, p. 113.

8 SEBASTIÀ, Enric y PIQUERAS, José Antonio (1991): *Agiotistas, Negreros y partisanos*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, pp. 328 y ss. La desamortización de Madoz inició el proceso mediante el cual el estado arrebató los montes comunales a los municipios. Sin embargo, en algunas localidades, entre ellas, Godolleta y Macastre, esos terrenos se volvieron a comprar. En el año 1883, Macastre adquirió los montes de su término, desde entonces, administrados por una *Junta de Montes*. El documento notarial reitera el carácter de propiedad privada (no municipal) de los montes, evidentemente, por temor a una nueva desamortización de los bienes comunales o de propios.

9 ERICE SABARES, Francisco (2001): «La clase obrera española en el siglo XIX: balance y perspectivas historiográficas», en RUIZ, David, ORTIZ HERAS, Manuel: *Movimientos sociales y estado en la España contemporánea*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, p. 73. El autor analiza una amplia bibliografía de la que se infiere que «Las comunidades locales parece que siguieron manteniendo su virtualidad en una sociedad como la española, con unos trabajadores en gran medida aún ligados al mundo rural o entre los que pervivían acusados rasgos culturales de su inmediato pasado campesino o artesano».

tanto, la supervivencia de una moral sustentada en la cooperación, la reciprocidad y la solidaridad<sup>10</sup> (términos –y, sobre todo, conceptos– recurrentes en el discurso de los afiliados a la Mutua). Por lo demás, la comunidad debía actuar unida en los diversos contenciosos que afectaban a todo el *pueblo*, en concreto, el pleito de incorporación a la corona, la división de términos municipales y los litigios por el agua con pueblos vecinos.<sup>11</sup> O dicho de otra manera, todavía actuaban algunos elementos de cohesión en unas sociedades rurales donde se imponía progresivamente el individualismo.<sup>12</sup>

La conciencia de pertenecer a un grupo definido, a una comunidad, adquirió una perspectiva diferente al quedar la mayor parte de sus miembros completamente desprotegida por la flamante legalidad liberal y, por tanto, al hacerse más necesaria que nunca la solidaridad. El mutualismo nos remite a formas de un pasado no muy lejano que se adaptan a una nueva –y más precaria, si cabe– realidad social. El recurso a las formas tradicionales, más que mostrar las inercias o las resistencias del pasado, anuncia nuevas aspiraciones que no sólo tratan de hacer frente a las insoslayables necesidades del presente, sino que, además, no ocultan su anhelo de un futuro redentor. En todo caso, las sociedades de socorros mutuos suponen «un escalón esencial en la trama de relaciones humanas de las clases populares en el tránsito del Antiguo Régimen a la sociedad capitalista-industrial».<sup>13</sup>

Debemos considerar otro aspecto sustancial de la sociabilidad –formal e informal–, esto es, su interrelación con la concepción de la sociedad, que no es estática en absoluto y, por tanto, con la transformación de las mentalidades. Ya Michel Vovelle consideró que la prospección de las mentalidades era «la prolongación natural y el punto final de toda historia social».<sup>14</sup> La

10 IZARD, Miquel (1991): «Recuperar la memoria o perpetrar el pasado. Revolución burguesa e insurgencia popular», en *La Historia Social...*, p. 476.

11 El Pleito de incorporación a la corona de Buñol finalizó en 1836, el de Cheste en 1868, pero el Chiva se dilató hasta 1900. La disolución del régimen señorial implicó la división de términos entre los pueblos que componían un señorío, en nuestro caso, Chiva y Godelleta. Chiva sostuvo varios pleitos con Cheste, por el agua del barranco.

12 GÓMEZ LLORENTE, Luis (1972): *Aproximación a la historia del socialismo español*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, p. 351. En el XI congreso ordinario del PSOE, celebrado entre el 23 de noviembre y el 2 de diciembre de 1918, en relación con el programa agrario, en el dictamen de la ponencia, se propuso la «Reconstrucción de la destruida propiedad comunal de los municipios, entregándola para su explotación a sociedades obreras agrícolas». También PIQUERAS ARENAS, José Antonio (ed.) (2002): *Bienes comunales: propiedad, arraigo y apropiación*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 251 y ss.

13 SOLÀ I GUSSINYER, Pere (1994): «El mutualismo contemporáneo en una sociedad industrial. Anotaciones sobre el caso catalán (1880-1939)», en *Solidaridad...*, p. 73

14 VOVELLE, Michel (1985): *Ideologías...*, p. 19.

sociabilidad no es sino expresión de la psicología colectiva, de las mentalidades, porque articula aspiraciones comunes a determinados grupos socioculturales, que responden a un sistema de valores, a comportamientos sociales compartidos y aprendidos de manera consciente o inconsciente, es decir, a un conjunto de principios, reglas y representaciones que forman parte del acervo común, del imaginario colectivo. Ahora bien, la cambiante realidad histórica no deja de incidir en el sistema de valores y en la forma de entender el mundo, transforma las mentalidades y las abre a nuevas ideologías, que las impregnan y subvierten, es decir, interactúan y modifican los comportamientos de una población rural cada vez más ligada a la política de masas.

Lecturas públicas de la prensa, actos de propaganda política, conferencias de todo tipo, representaciones teatrales, conmemoraciones de hechos históricos recientes (guerras carlistas), etc. contribuyeron a generar una auténtica revolución de las ideas, permitiendo que se formase una opinión. Tabernas, tertulias y fiestas, así como otros lugares y formas de sociabilidad –formal e informal– daban la posibilidad de encontrarse y, por tanto de discutir y opinar sobre todo tipo de temas, sin excluir, de ningún modo, la política.<sup>15</sup> De esta forma, las masas rurales se politizaron, lo que implicó la transformación tanto de las representaciones como de las actitudes colectivas y, por tanto, de las mentalidades campesinas.<sup>16</sup> La visión del mundo, también en el ámbito rural, había cambiado y los modernos movimientos sociopolíticos, como el republicanismo, permitían identificar y dar coherencia a sus nuevas aspiraciones sociales y políticas. Los republicanos, por lo demás, desarrollaron un nuevo lenguaje organizativo y movilizador de gran relevancia que, por otro lado, se revelará como punto de partida en el desarrollo del movimiento obrero.

Podríamos atribuir al Sexenio Democrático, con rigor, esa originalidad del momento revolucionario que Vovelle confirió a la revolución francesa: no se puede «negar los poderes creadores de un instante, la mutación brusca,

---

15 LATORRE MUÑOZ, Armonía (2008): *Lorenzo Latorre Blay. Historia de un socialista*, Chiva, Casa de la Cultura, p. 24. Lorenzo Latorre Blay evoca la tertulia que tenía lugar en casa de su abuelo, entre amigos de su confianza. Recuerda que «estas tertulias de varias horas por la mañana y por la tarde servían para conversar continuamente, unas veces bromeando, otras en serio y las más de las veces para establecer disputas más que discusiones [...] Siendo tantas las horas diarias pasadas en este entretenimiento era preciso que una parte importante se dedicara a la política local y general».

16 GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar (2009): «Maurice Agulhon, un historiador de las mentalidades políticas», en *El círculo...*, p. 23.

en caliente, en la que se mezclan el pasado, a veces el futuro y siempre un presente vivido con intensidad». <sup>17</sup> Esta secuencia de ruptura, iniciada con la *Gloriosa*, tuvo una formidable repercusión en todos los ámbitos, al dar entrada a las clases populares en la política. En la politización de las masas rurales <sup>18</sup> fueron decisivos tanto el desarrollo del asociacionismo, como la creciente participación popular en la vida pública, inevitable desde el Sexenio.

La politización de las masas rurales, en nuestra comarca, fue capitalizada por neocatólicos y republicanos, de forma que un número considerable de asociaciones –y también de grupos informales– estaban mediatizados por sus respectivas ideologías (y, de algún modo, por su composición social). <sup>19</sup> La Mutua tampoco escapa a esta consideración, pues a pesar de su apoliticismo nominal, fue constituida por los republicanos y tuvo una reconocida composición popular.

En nuestro trabajo, como no podía ser de otra manera, se ha abordado el estudio –más o menos somero– de las diversas asociaciones formales (con la excepción de las bandas de música). La *Sociedad de Socorros Mutuos de Chiva* ha sido, no obstante, la piedra angular, la principal referencia, de esta enmarañada trama asociativa, sin menoscabo de las otras sociedades, en mayor o menor medida imbricadas con la Mutua. Todo ello, en un tiempo que comienza con la Restauración, adquiere una nueva dimensión con la Segunda República y la Guerra Civil, pervive en el franquismo y se prolonga hasta nuestros días. La Mutua de Chiva, como una caja de resonancia, nos devuelve, a medida que transcurren los años, los ecos tanto de los cambios socioeconómicos, ideológicos y de mentalidad como de aquellos acontecimientos políticos que van jalonando no sólo la historia local sino también la nacional y que influyen determinadamente en su propio devenir histórico.

---

17 VOVELLE, Michel (1989): *La mentalidad revolucionaria*, Barcelona, Crítica, p. 13.

18 COMES I HERNÁNDEZ, Salvador (2016): «De la modernització agrària a l'associacionisme de classe en Espanya (1880-1930): un estat de la qüestió», en *De la paraula a la sociabilitat: Associacionisme i moviment obrer a la Ribera del Xúquer*, Alginet, Ajuntament d'Alginet, p. 204.

19 Desde luego, se puede constatar excepciones. Una de ellas serían las quintas, de carácter claramente interclasista y al margen de cualquier ideología política; y, en cierto modo, los grupos de festeros o encargados de ciertos acontecimientos festivos o de ocio (por ejemplo, *colombaires*).

## Contexto socioeconómico

En las páginas siguientes, vamos a tratar de perfilar el contexto socioeconómico de Chiva en el período histórico en que se fundó la Mutua. En primer lugar, trataremos de mostrar cómo era el propio casco urbano de la localidad –bien comunicada, por otro lado, gracias al camino real de las Cabrillas y al ferrocarril– y las características de la población que la habitaba. En segundo lugar, trazaremos las líneas generales de su estructura económica, básicamente agraria, en la que destacaba un sector bastante próspero orientado al mercado, el vitivinícola, sujeto, sin embargo, a una difícil problemática y amenazado por plagas, riadas y sequías; continuamos con un análisis del incipiente sector industrial y concluiremos analizando la precariedad social de la mayoría, en ocasiones, víctima de la usura y, otras veces, forzada a la emigración.

### CASCO URBANO DE CHIVA

En el año 1847, se daba por concluida la nueva carretera de las Cabrillas,<sup>20</sup> que habría de modificar la fisonomía de la villa de Chiva, localidad que aparecía coronada por un castillo, ya seis años en ruinas.<sup>21</sup> Desde entonces –y hasta la construcción del ferrocarril– tres referencias han marcado su casco urbano. En primer lugar, el barranco, que toma el nombre de la propia villa. En segundo lugar, el gran estanque, llamado de san Isidro que, al estar ubicado en el mismo centro de la población, permitía el abastecimiento de

---

20 Diario Mercantil de Valencia, 28 de octubre de 1847. En la construcción del camino de las Cabrillas, se empleó mano de obra asalariada y trabajo forzoso («Sobre 900 presidiarios trabajan en él», se afirmaba en la prensa).

21 GIMÉNEZ, Francisco (1841): *Memoria histórica de los hechos de armas y servicios prestados por el batallón de milicia nacional de la villa de Chiva, desde su creación hasta el fin de la guerra*, Valencia, imprenta de J. de Orga, f. 16: «Desconocido es hasta el día el motivo que impulsara al gobierno á decretar la demolición del castillo de Chiva y su restante fortificación [...]».

agua a sus vecinos. La nueva carretera de las Cabrillas se convirtió, desde este año, en la tercera referencia urbana. Hubo de modificar su trazado, que pasaba por las faldas del castillo, para atravesar el propio casco urbano. Entraba en el pueblo por los huertos del convento, continuaba por la calle del mismo nombre (actual doctor Nácher) –urbanizada en la segunda mitad del siglo XVIII– que unía la plaza del Convento (Gil Escartí) con la plaza del Arrabal (de la Constitución), para atravesar, finalmente, dicha plaza hasta cruzar el barranco, por lo que fue necesario construir un nuevo puente. Éste, de un solo ojo, sólido y de piedra sillar, se acabó en el año 1841 y se añadía a otro más viejo, de mala construcción y de dos ojos. Según la descripción de Madoz, mediado el siglo XIX, la villa de Chiva constaba de 29 calles, anchas y limpias, y tres plazas, denominadas del Arrabal (la de mayor amplitud), de la Iglesia y Almazara. Las casas sumaban 800 edificaciones y, en general, eran de regular fábrica y buenas comodidades.<sup>22</sup>

La construcción del ferrocarril<sup>23</sup> acabó por modificar todo el plano urbano de la localidad. La estación se convirtió en una nueva referencia, alterando el trazado urbano, no sólo por su presencia y por la ubicación de algunas industrias en sus proximidades (como las fábricas de yesos y vinos), sino por la urbanización del terreno que la separaba del casco urbano. En prensa, se daba cuenta, el mismo año de la inauguración del ferrocarril, de los nuevos proyectos: «Con motivo de haberse emplazado la estación de Chiva en un sitio algo apartado de dicha población, se ha levantado el plano del ensanche de la misma, por la parte contigua á la estación, habiendo proyectado la apertura de cuatro calles que la unirán al resto del pueblo».<sup>24</sup> A punto de finalizar el siglo, se afirmaba que «sus calles son anchas en general y las casas que la forman son buenas y espaciosas. En la plaza de la Constitución, que es por cierto muy hermosa y grande está la fuente de san Isidro, que da abundante y rica agua».<sup>25</sup> No obstante, se echaba en falta un lugar de solaz, un paseo, «en cuya reforma está necesitada la población».<sup>26</sup> Por estos años, se había ya proyectado construir un paseo público, y el ayuntamiento se inclinaba por ubicarlo en el terreno llamado de la fuente de san Isidro.

---

22 En protocolos notariales y también en anuncios de prensa, frecuentemente, se describen sus dimensiones y características, mostrando grandes diferencias por barrios.

23 AGUILAR, Inmaculada (ed.) (2008): *Historia del ferrocarril en las comarcas valenciana. La Plana Utiel-Reguena*, Valencia, Conselleria d'Infraestructures i Transport, p. 178.

24 El Mercantil Valenciano, 27 de abril de 1883.

25 El Pueblo, 25 de octubre de 1897.

26 El Mercantil Valenciano, 7 de noviembre de 1878.

Entre sus edificios más notables destacaban tres, esto es, la iglesia, el antiguo palacio de los duques de Medinaceli y el viejo convento, dedicado a nuevos usos desde la desamortización. El día 25 de julio del año 1835, a consecuencia de una de las *bullangas* que acompañaron a la revolución liberal y que culminó con la quema de conventos y demás pertenencias de las órdenes regulares, el gobierno decidió suprimir todos los conventos y monasterios que tuvieran menos de 12 profesos. En este concepto, se hallaba el convento franciscano de san Luis obispo, de Chiva, un edificio «vastísimo, aunque nada artístico», según la prensa de la época. Inmediatamente, el convento cesó en sus funciones religiosas, los frailes fueron exclaustrosados y el edificio se convirtió en propiedad del estado. Naturalmente, desde este momento, menudearon las gestiones de las autoridades locales para que pasara a propiedad municipal. Desde el principio, gozaron de la complicidad de Francisco Sarthou Rubio, un destacado progresista, ligado a Buñol, que habría de ocupar importantes cargos tanto gubernativos como representativos y que, por entonces, era diputado provincial por el distrito de Chiva. Su informe, fechado el 15 de marzo de 1836, fue favorable y se expresaba en los siguientes términos:

El diputado del partido de Chiva encuentra muy conforme la petición del ayuntamiento de dicha población relativa á que se le conceda el convento de franciscanos de id. para escuela, enseñanza, cárceles y casa de ayuntamiento, puesto que carece aquel pueblo de todas dichas oficinas públicas. Sus huertas, en razón de que lindan con la nueva carretera de Madrid, podrían convertirse en un magnífico parador [...]; sería conveniente que se concediesen á censo consignativo redimible.<sup>27</sup>

El día 28 de noviembre de 1836, el ayuntamiento, encabezado por el primer y segundo alcalde, José Fornes y Eliodoro Aviñó, respectivamente, envió al jefe superior político de la provincia, la correspondiente solicitud, acompañada de diferente documentación, así como un croquis del convento y sus dependencias. Definitivamente, por real orden de 12 de abril de 1839, el edificio pasó a propiedad municipal. Además de los usos señalados, posteriormente, en el propio edificio del convento, se instaló el juzgado de primera instancia y cuartel de la guardia civil. De todo ello, dio cuenta la prensa:

Aparte de la Iglesia [...], puede decirse que Chiva sólo posee un edificio importante. Es este el convento de franciscanos, que al ser exclaustrosados pasó por donación de Isabel II á ser propiedad del pueblo [...]

---

27 Archivo de la Diputación Provincial de Valencia (en adelante, A.D.P.V.), c-1., legajo 48.



En su local se hallan instalados los juzgados de primera instancia y municipal, el ayuntamiento, la cárcel, que es por su amplitud y comodidad una de las mejores de la provincia, la casa cuartel de la guardia civil, el matadero, la escuela de niños, la academia de la banda municipal, música que suvenciona (sic) aquel concejo, el servicio de incendios, que consta de una buena bomba de mano, y el teatro.<sup>28</sup>

En la iglesia del convento, una vez retirados los objetos de veneración y ya desacralizada, se iniciaron las obras para transformarla en un teatro. Del teatro, se afirmaba, que era elegante y digno de un pueblo tan culto, ya que presentaba una gran amplitud, al disponer de un techo alto, foso cómodo, así como de un paraíso muy lucido y un espacioso salón, con muchas localidades perfectamente distribuidas. El escenario, situado donde estuvo el altar mayor de la iglesia (del cual aún se veían restos) poseía completo servicio de telares, bastidores, escotillones, etc. No obstante, cincuenta años más tarde, el teatro presentaba graves deficiencias, por lo que, en 1883, se inició su remodelación. El resultado fue satisfactorio, así la prensa podía afirmar que

las buenas condiciones que reúne actualmente el teatro de dicha población, cuya obra ha reparado muchos defectos que tenía en el antiguo local, e introducido reformas importantes, tales como la formación de diez palcos, la renovación del cielo raso y otras. Puede decirse que el teatro de Chiva es en la actualidad el mejor que existe en la provincia, dejando a un lado los de la capital. En breve empezarán las representaciones por la compañía de aficionados de la misma villa, que prometen hacer así más entretenida la temporada del invierno.<sup>29</sup>

La iglesia parroquial, bajo la advocación de san Juan Bautista, es un edificio barroco que presenta una planta de cruz latina con una nave central muy amplia de cuatro tramos y capillas a ambos lados. La cubierta de la nave central se cierra con bóvedas de cañón, con lunetos y ventanas, las capillas se cubren con cúpulas de media naranja. La fachada se presenta dividida en dos cuerpos, separados por un entablamento y un frontón curvo. El cuerpo inferior se divide en tres calles, actuando las pilastras corintias como elemento divisor; sobre la portada, que ocupa la calle central, se abre una hornacina. El cuerpo superior (de ladrillo, en contraste con la sillería del primero) da continuidad a la calle central del primer nivel; una ventana

---

28 El Mercantil Valenciano, 26 de octubre de 1897.

29 El Mercantil Valenciano, 7 de noviembre de 1878.

con entablamento curvo y una cornisa mixtilínea con pináculos y bolas que corona el conjunto son sus elementos más característicos. En los extremos, sendas volutas unen ambos cuerpos. La torre-campanario, de planta cuadrada e inacabada, se levanta en el extremo derecho de la fachada. En su interior, sobresalen los frescos y un conjunto de óleos pintados por la mano de Vergara.<sup>30</sup>

El antiguo palacio de los duques de Medinaceli, conocido como colegio de san Vicente de Paúl, conserva de la obra original la entrada con sus valiosos azulejos y el zócalo dispuesto tanto en la entrada como en los espacios adyacentes. La fachada posee tres cuerpos, divididos en cuatro calles por pilastras que en los dos cuerpos superiores son de orden corintio.<sup>31</sup>

Además de los edificios emblemáticos de la población, debemos considerar las numerosas fuentes, distribuidas por todo el pueblo. A mediados del siglo XIX, la población de Chiva se abastecía exclusivamente de la balsa de san Isidro, que se ubicaba en el propio centro de la localidad, cuyo caudal procedía de la mina del mismo nombre, situada próxima al cauce del barranco. Tenemos constancia de la construcción de una nueva fuente en el año 1872, siendo alcalde Manuel Mateu Lahuerta. El ayuntamiento popular de la villa de Chiva solicitó permiso a la diputación provincial, con fecha 31 de agosto de aquel año, para iniciar la fábrica de una fuente en la plaza de la Iglesia «que podrá surtir de agua potable á más de una tercera parte del vecindario y a los transeúntes que para el pueblo de Cheste y limítrofes pasan».<sup>32</sup>

El año 1879 se caracterizó por una pertinaz sequía, que dejó sin agua la mayor parte de los manantiales, incluso el de san Isidro (sólo en el barranco seguían brotando algunas fuentes). El alcalde de Chiva reconoció que «la única fuente que existía para beber y riego de la huerta se halla seca» y, en consecuencia, los vecinos de Chiva no tienen «más remedio que andar la distancia de dos leguas, para poder proveerse de agua con destino a los usos de la vida».<sup>33</sup> Las circunstancias que describe la prensa de la época no podían ser más desoladoras al considerar las consecuencias de la tenaz sequía, que secó las fuentes y llegó a tal extremo que «se están segando los trigos de la huerta para darlos como forraje á las caballerías, pues se han perdido ya para la producción del grano».<sup>34</sup>

---

30 HERMOSILLA PLA, Jorge (1998): *La Hoya de Buñol-Chiva. Estudio de una comarca con futuro*, Valencia, Diputación de Valencia, pp. 352-3.

31 *Ibidem*, p. 354.

32 A.D.P.V., E-14.2., legajo 54, años 1871-2.

33 A.D.P.V., E-3.1., legajo 400, expediente 9136.

34 El Mercantil Valenciano, 14 de marzo de 1879.

Para remediar esta situación, el alcalde ordenó formar una parada o presa, que remansara el agua que discurría, por el barranco, hasta un pantano que abastecía a la masía del Mar, propiedad de Vicente Lassala Palomares.<sup>35</sup> El alcalde pretendía que los vecinos pudieran recoger el agua con sus cántaros, abrevar los ganados y también lavar la ropa. La decisión del primer munícipe desencadenó un grave conflicto con Vicente Lassala que se desarrolló en dos ámbitos, esto es, los golpes de fuerza y las actuaciones legales, con el consiguiente pleito. El propio Lassala reconocía que recurrió a la fuerza en su litigio con la villa de Chiva: «Que los dependientes del solicitante han destruido, por orden del mismo, la presa hecha por el alcalde [...], pero que el lavadero subsiste, con notorio perjuicio del recurrente».<sup>36</sup>

En años posteriores, la profundización de la mina de san Isidro permitió disponer de un caudal de agua lo suficientemente abundante como para alejar el peligro del desabastecimiento. No obstante, el temor a la sequía no desapareció del todo. Quizá, en esta dirección, debemos entender el proyecto presentado ante el gobierno civil por el ingeniero Julio Cervera Baviera, con la finalidad de mejorar el aprovechamiento de las aguas del Armajal, para el abastecimiento de Chiva.<sup>37</sup> Por otro lado, la construcción de diversas fuentes hizo pasar a la historia los largos desplazamientos para obtener agua. También se levantó un lavadero público, en el año 1905 (que costó 7.000 pesetas).

A principios del siglo xx, en unos pocos meses, se construyó un número importante de fuentes, repartidas por todo el casco urbano. En 1909, siendo alcalde el republicano Vicente Martínez Burriel se hizo la fuente de la plaza de la Constitución. Se inauguró el 2 de marzo de este año, en un acto solemne, amenizado por la banda de música municipal, dirigida por Ángel Martínez, que interpretó diversas composiciones, entre ellas, *Alma de Dios*. La fuente de estilo modernista –según descripción de época– la forman tres cuerpos sencillos, resulta esbelta y tiene 21 caños, «que llaman la atención por la abundancia de agua que derraman».<sup>38</sup> Al mismo tiempo, se inauguró otra fuente, de dos caños, en la calle del Pilar y se había proyectado la construcción de dos fuentes más, una en la plaza de la Iglesia y la otra en la calle

---

35 Lassala fue ingeniero agrónomo y capitán de ingenieros. Presidió la *Real Sociedad Económica de Amigos del País*. Desde esta responsabilidad, promovió la *Exposición Regional* de 1867. Escribió sobre de temas de su especialidad y otros folletos muy significativos, destacando un «Proyecto para la organización de la guardia rural», que se publicó en 1864 y un «Proyecto de reforma de la contribución territorial», que se publicó en 1868.

36 A.D.P.V., E-3.1.1, legajo 400, expediente 9136

37 El Mercantil Valenciano, 7 de agosto de 1910.

38 El Pueblo, 2 de marzo de 1909.

de los Sastres, proyectos que cobrarían realidad algún tiempo después. La construcción de la fuente pública de la calle del Pilar fue obra de Pascual Cortés, mientras la responsabilidad de la edificación de la fuente pública de la calle de los Sastres recayó en Rafael Alarcón. Sólo unos meses más tarde, en el año 1910, el alcalde Leonardo Casadó Serra desarrolló una gran actividad en este sentido. Las fuentes de las calles de los Sastres y de las Eras se hicieron bajo su mandato. Además, se recompuso la fuente de la plaza de la Constitución y se realizaron trabajos en la mina de san Isidro. José Villalba fue el responsable de erigir la fuente pública de la calle de las Eras, mientras que el encargo de recomponer la fuente pública de la plaza de la Constitución recayó en José Máñez.<sup>39</sup>



A principios del siglo xx, se construyó un número importante de fuentes, repartidas por todo el casco urbano. Destaca la fuente de la Plaza de la Constitución, inaugurada el 12 de marzo de 1909 (imagen del Archivo de la Mutua).

Además del casco urbano, debemos considerar las masías pertenecientes a su término municipal. A mediados del siglo xix, la población dispersa mantenía cierta relevancia en Chiva. La sierra de Chiva estaba intensamente habitada y cultivada, manteniendo una cantidad ingente de rebaños de cabras, cuya leche se comercializaba en la ciudad de Valencia. La considera-

---

39 A.D.P.V., H-2, legajo 981, expediente 3245, año 1910.